

hijos *del* DÍA

1 y 2
Tesaloníquenses

BETH MOORE

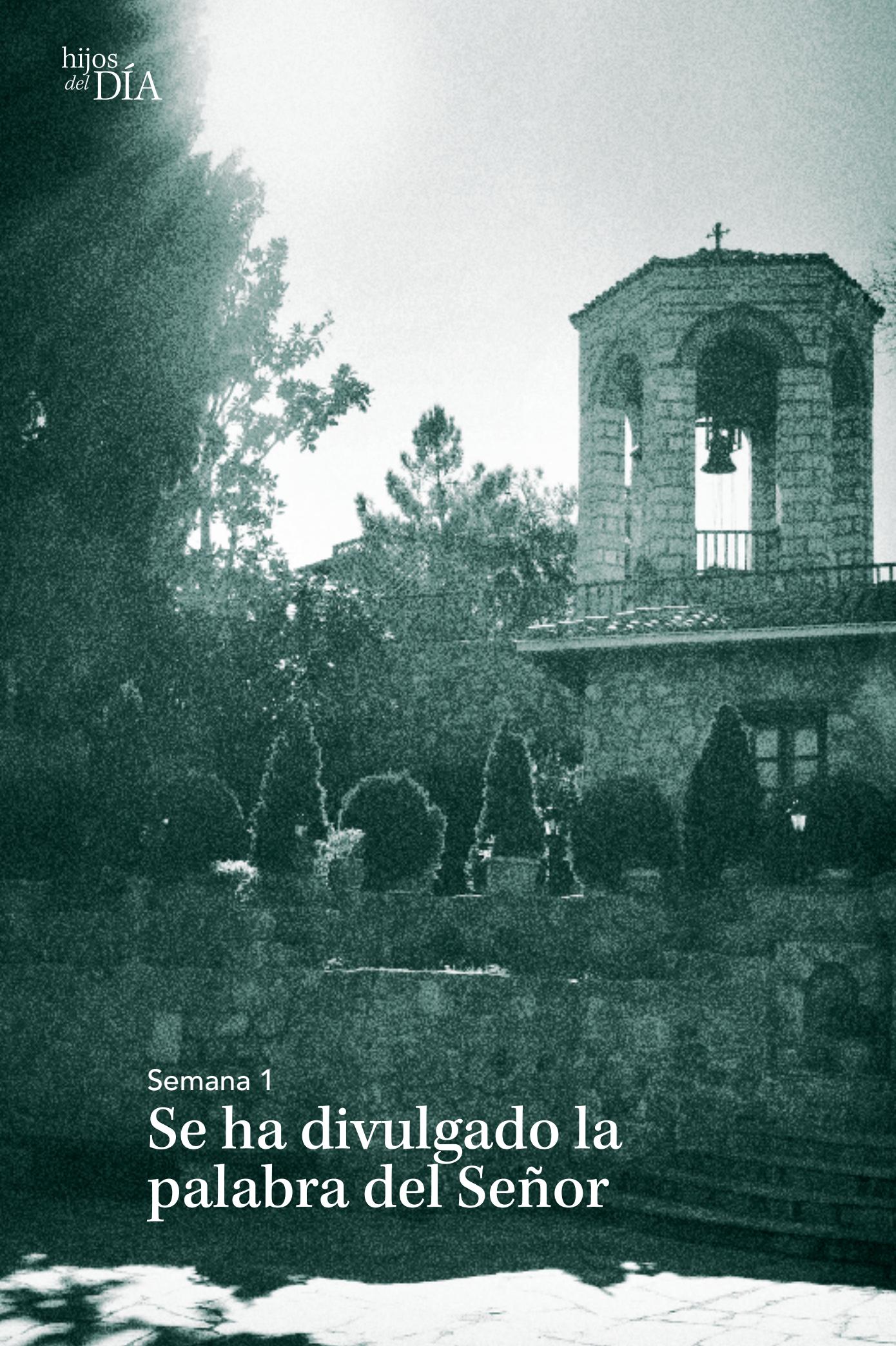
Muestra gratis

Published by LifeWay Press® © Copyright 2014. All rights reserved.

Permission is granted to store, print, and distribute this document for its intended use. Distribution for sale is strictly prohibited. Address requests for additional permissions in writing to Multi-Language Publishing; One LifeWay Plaza; Nashville, TN 37234-0196.

Publicado por LifeWay Press® © Copyright 2014. Todos los derechos reservados.

Se concede permiso para almacenar, imprimir y distribuir este documento para el uso para el cual fue creado. Su venta está estrictamente prohibida. Solicite permisos adicionales por escrito a: Multi-Language Publishing; One LifeWay Plaza; Nashville, TN 37234-0196.



Semana 1

**Se ha divulgado la
palabra del Señor**

Día 1

La iglesia de los tesalonicenses

PASAJE BÍBLICO: Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. *1 Tesalonicenses 1:1*

Hace una semana, conocí la iglesia de los tesalonicenses; al menos, una pequeña parte de ella. No las reliquias de la iglesia a la que le escribió Pablo hace siglos (aunque debo confesar que vi un número alarmante de calaveras en una antigua casa de adoración). La iglesia que conocí está formada por los descendientes espirituales de ese pequeño grupo de creyentes que nació después de grandes dolores de parto en Hechos 17.

Es que los pulmones de las Escrituras no se desinflaron con los últimos estertores de los destinatarios originales de estas cartas. Pablo quizá no haya tenido en mente la imagen de la iglesia que yo conocí hace poco, pero el Espíritu Santo que hablaba a través de él, sin duda, sí. Aunque mi hija Melissa y yo habíamos viajado desde el otro lado del planeta para servir a este grupo de tesalonicenses, no estábamos preparadas, en realidad para el impacto que ellos tendrían sobre nosotras. Cuando las puertas del auditorio se abrieron, comenzaron a entrar como una catarata escurriendo entre los dedos de Dios. El reloj dio las siete, las luces se apagaron, y la primera diapositiva del programa de adoración de apertura les permitió ver a un par de criaturas maravilladas que estaban muy lejos de su lugar de origen.

Ο Χριστός Θεμελιο

Канара e Христос

Cristo solo, la piedra angular

El detalle de copiar el texto en los tres idiomas derribó las limitaciones de mi visión e hizo entrar de lleno en mi corazón un cálido rayo de esplendor divino. He volado en aviones a muchos lugares en otros países, y he escuchado con intensa curiosidad los sonidos de los diferentes idiomas, pero nunca tantos al mismo tiempo. Las voces que daban vida a esas palabras animaban el ambiente con una belleza indescriptible. Las quinientas personas que estábamos allí, en ese hermoso teatro, cantábamos la misma alabanza con la misma melodía, pero esas confesiones de fe fluían de tres lenguas nativas entrelazadas en una sola guirnalda de vencedor depositada cual corona a los pies de Jesús. Por lo que sentí de Su presencia, Él estaba tan complacido de ser entronizado allí como nosotros de tenerlo.

En lugar de crear un ambiente de confusión, los idiomas se fundían como amigos que hace tiempo no se ven, y que han recorrido todo el mundo buscándose. Un anticipo de la gloria en la punta de la lengua; un depósito de aquel día en que “una gran multitud, la

cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas" estará "delante del trono y en la presencia del Cordero" (Apocalipsis 7:9).

El griego por encima del texto búlgaro y el inglés parecía lo más adecuado. Durante la semana que estuvimos en Grecia, estuvimos rodeadas por la variante moderna del idioma, pero las palabras se asemejaban a la antigua lengua del Nuevo Testamento lo suficiente como para provocar en nosotras una sensación de continuidad. Sentimos que el plan original continúa desarrollándose, y que mil años es como un día para nuestro Señor. Él había previsto esa reunión en la Tesalónica del siglo XXI a través de quienes profesaron por primera vez a Cristo en aquella misma playa.

Observe cómo Jesús se refiere a esta continuación en Juan 17:20:
"Mas no ruego solamente por éstos, sino también _____".

En la víspera de Su pasión, Jesús levantó a ese primer grupito de tesalonicenses ante el cielo en Sus manos, unidas en intercesión. Dios sabía el número exacto de aquellos que serían salvos en la oleada inicial de evangelización en aquella costa del este de Grecia. Él ha escrito cada nombre, uno por uno, en el libro de la vida del Cordero.

Por favor, lea Hechos 17:1-4 y responda las siguientes preguntas.

● ¿A qué lugar fueron primero Pablo y Silas en Tesalónica?

● ¿Cuántos días de reposo pasaron predicando en Tesalónica: 2, 3 ó 6?

Lea con detenimiento Hechos 17:2-3. ¿Qué método utilizó Pablo para acercarse a los tesalonicenses?

Compare el número relativamente escaso de judíos que fueron persuadidos en Tesalónica con el número de griegos devotos (Hch. 17:4).

*El grupo
inicial de
tesalonicenses
que creyeron
era, en su mayor
parte, gentil.*

No hacemos esta comparación para mostrar que la iglesia de Tesalónica fuera más o fuera menos que lo que podría haber sido si los porcentajes hubieran sido diferentes. Simplemente, la comparación nos informa que el grupo inicial de tesalonicenses que creyeron era, en su mayor parte, gentil; una estadística que tiñe las páginas de estos dos libros bíblicos que tenemos ante nosotros. Tratar de decidir qué es más bello, si judío o gentil, es gastar tinta inútilmente. Los matices son igualmente destacados, pero muy diferentes, y con buena razón.

Si usted ha estudiado el libro de Santiago, quizás recuerde la textura judía del cuerpo de creyentes al que Santiago servía. Ahora vemos el otro lado de un movimiento cristiano que apenas estaba naciendo. Una última pregunta sobre este segmento:

¿Cuántas mujeres nobles siguieron a Pablo y Silas?

Yo soy una mujer llamada a servir a otras mujeres, por lo que frases como “mujeres nobles no pocas” inmediatamente me llaman la atención. Quizá usted sea alguien que no desea llamar demasiado la atención, pero si es una mujer que busca a Dios y sirve a los demás en esta sociedad tan carnal, entrecierre los ojos para que no le haga daño el brillo de los reflectores. Usted es una de estas “mujeres nobles no pocas”, y tiene gran importancia, hermana. Lo único que se necesita para ser líder es que otros la vean seguir a Jesús.

Miré fijamente los rostros de esos hermanos tesalonicenses, tratando de memorizar cada uno como si fuera a pintar un mural con tizas de colores. Las personas sin nombre, sin rostro, no hacen arder mi corazón por compartirles las Escrituras. Las personas reales, de sangre caliente, con rasgos marcados, llenas de problemas, que buscan a Dios... esas, sí.

Mientras escribo, trato de imaginar el lugar que usted llama “hogar”. Me pregunto si usted es diestro o zurdo; si frunce el ceño cuando estudia o levanta las cejas. No somos arcillas de distintos colores que Dios ha fundido hasta convertir en una bola gris. Somos miles de personas, cada una presente y reconocida en la cruz. Cuando nos reunimos en nombre de Jesús, cada uno, en su singularidad, es exquisito para Él.

Mencione tres características específicas que lo hacen diferente de su familia o amigos (gustos, estilo de aprendizaje, personalidad). Al hacerlo, trate de valorar su singularidad como hijo de Dios, en lugar de resistirla.

Al cerrar nuestra primera reunión en Tesalónica, mi amiga Chris hizo una invitación para recibir a Cristo, con palabras profundamente bíblicas. Nuestros corazones explotaron al ver la fila de 60 personas de largo y varias de ancho que se agolpaban tratando de llegar al borde de la plataforma. Ante mis ojos, “la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo” (v. 2) se estaba multiplicando. La idea misma era casi insoportablemente maravillosa.

¿Quiere creer que pensé en usted en ese momento? Mis pensamientos saltaron de la referencia de Cristo a esos primeros discípulos, en Juan 17, a los tesalonicenses originales, menos de veinte años después, y luego a estos cristianos recién nacidos, reunidos delante de mis propios ojos. Maravillada, reflexioné sobre la Palabra de Dios: esa extraordinaria Escritura que el aliento mismo de Dios grabó, pensando en cada uno de los que la leerían con ansias a lo largo de toda la historia de la humanidad.

Al escribir el saludo del primer versículo de 1 Tesalonicenses, Pablo veía en su mente los rostros de esos primeros tesalonicenses: algunos judíos, “de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas” (Hechos 17:4). Pero, ¿y el Espíritu Santo, que derramaba Sus palabras a través de la pluma de aquel hombre? Ah, claro: Él nos estaba viendo a todos.

*Jesús también
oró por quienes
iban a creer
en Él hoy.*

○ ¿De qué manera lo impacta saber que el Espíritu Santo estaba pensando en usted mientras se escribía la Biblia?

Reunámonos, pues, alrededor de estas cartas destinadas a Tesalónica. Inclínese, como esa multitud, ante el altar. No permita que la soberbia o la timidez se interpongan entre usted y la presencia de Dios. Avance con decisión, profesando a Cristo. Habrá muchos que avanzarán a su lado, pero sepá que Dios también lo conoce íntimamente a usted: su nombre, sus circunstancias, su situación.

Usted tiene un lugar aquí; un propósito único y sustancial, no simplemente una realidad espiritual ambigua flotando como una pluma en el viento.

Éste es su viaje a las playas de Tesalónica, así que lo invito a estampar su firma personal (con su nombre completo) y bosquejar una brevíssima biografía, como si se estuviera presentando a alguien aquí, sobre estas arenas.

Si sabe el significado de su nombre, escríbalo aquí. Si no lo sabe, ¿por qué no investiga un poco para conocerlo y escribirlo luego aquí?

¿Cómo describiría usted las circunstancias que está viviendo actualmente? (En el margen).

Aquí comenzamos. No es casual que usted esté viviendo esas circunstancias en este momento en que comienza su estudio. Dios tiene un sentido de la oportunidad impecable. Tenemos ante nosotros palabras reales para crisis reales, diagnósticos médicos reales, aflicciones reales, dudas reales, preocupaciones reales, temores reales.

Para quienes quieran participar, adoptamos la disciplina de escribir 1 y 2 Tesalonicenses en la parte posterior del libro del participante mientras estudiamos. Esto es posible, ya que se trata de libros breves. Le prometo (y no puedo evitar una sonrisa) que, si alguna vez estudiamos el libro de Jeremías juntos, saltearemos ese paso.

Por favor, busque la página 214 y escriba 1 Tesalonicenses 1:1 en la traducción bíblica que usted prefiera.

Estoy tan feliz de que hayamos aterrizado juntos en estas costas tesalónicas... No nos quitemos la arena de las sandalias demasiado rápido. Quedémonos aquí, sentados, un rato, dejando que la marea suba y nos lave los pies con una nueva visión para las próximas ocho semanas.

No siempre necesitamos vernos cara a cara para estar felices de estar uno junto al otro. Pisemos la arena bajo nuestros pies y démonos mutuamente la bienvenida.

Día 2

Recordamos

PASAJE BÍBLICO: ...acordádonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo. *1 Tesalonicenses 1:3*

“Nosotros” es una palabra maravillosa, llena de poder. Nosotros somos mucho más fuertes de lo que yo soy. Nosotros estudiamos mucho más de lo que yo estudiaría. Nosotros creemos en Dios mucho más de lo que yo podría. Esta palabra es la fuerza impulsora que el Espíritu Santo utilizó para empujar la pluma sobre el rollo y hacerlo rodar hasta Tesalónica. Pasemos algunas páginas para marcar el contraste de manera de poder apreciar el poder del “nosotros” mucho mejor durante las próximas ocho semanas. Lea el primer versículo de las siguientes cartas y fíjese en cada una los nombres de quienes las escribieron o enviaron.

Escriba junto a cada carta la inicial de cada nombre. Le daré una ayudita para comenzar con las primeras dos:

Romanos P	Efesios	2 Timoteo
1 Corintios P & S	Filipenses	Tito
2 Corintios	Colosenses	Filemón
Gálatas	1 Timoteo	

Marque con un asterisco las cartas atribuidas a una sola persona.
Encierre en un círculo las que se atribuyen a dos personas. ¿Cuántas cartas son atribuidas a tres personas?

- Ahora, fíjese en el primer versículo de cada carta a los tesalonicenses. ¿Quiénes las escribieron o las enviaron?

En la introducción a Gálatas ocurre una extraña anomalía. Se menciona a otros remitentes, pero sin nombrarlos. (Vea 1:2). ¿Quiénes son?

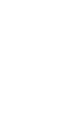
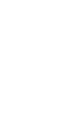
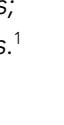
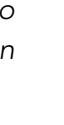
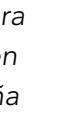
La Primera Epístola a los Tesalonicenses y Gálatas son consideradas por la mayoría de los especialistas como las primeras que Pablo escribió. Pero hay una característica que distingue a 1 y 2 Tesalonicenses de Gálatas; Pablo conserva el plural a lo largo de ellas. Se desvía en algunas ocasiones hacia el “yo”, pero predomina el “nosotros”. En Gálatas, Pablo menciona a los hermanos que están con él, pero, luego, se dirige a los destinatarios personalmente.

¿Qué es lo importante de todo esto? ¡Nosotros! Una y otra vez, en 1 y 2 Tesalonicenses, Pablo une a Silvano y Timoteo con la cuerda de esta pequeña palabra inclusiva. No olvide esto ni un momento.

Al copiar 1 Tesalonicenses 1:2-3 al final de su libro, subraye todos los pronombres o verbos que indiquen plural (“nosotros”).

NOSOTROS

pron. *Forma del pron. pers. m. y f. de primera persona plural, que en la oración desempeña la función de sujeto o de complemento con preposición: abre, somos nosotros; nos lo dijeron a nosotros.*¹



*la obra de
vuestra fe
el trabajo de
vuestra amor
vuestra
constancia en
la esperanza*

Observe que el “nosotros” aparece, primero, en la referencia a la oración y el recuerdo. (“Damos siempre gracias..., acordándonos”). No podemos lograr intimidad con Dios sin buscarlo individualmente, pero también tenemos la necesidad intrínseca de ser parte de un equipo. Nuestros compañeros en la búsqueda de Dios desafían la apatía en nuestra vida de oración y abren el cerrojo que mantiene aprisionada nuestra gratitud. Cuando nos sentimos tentados a decir que Dios no ha sido bueno, el hecho mismo de que ellos estén presentes nos hace cambiar de idea. Ellos son misericordias de Dios enmarcadas en una cruda forma humana, que imprimen recuerdos buenos sobre tiempos difíciles.

Eclesiastés 4:10 dice: “...¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante”. Es fácil caer cuando estamos solos... ¡y es tan difícil levantarnos después!

○ Recuerde algún tiempo difícil de su vida y escriba un buen recuerdo (tal vez un recuerdo divertido) de ese tiempo porque no lo atravesó solo.

Lea con atención 1 Tesalonicenses 1:3 y registre tres cosas específicas que Pablo, Silvano y Timoteo recordaban en presencia de Dios.

En griego, la frase escrita por Pablo tiene un ritmo particular. Diga las frases del margen varias veces en voz alta, y también percibirá el ritmo.

Cuando me siento negativa, hay tres pensamientos basados en estas frases que vienen a mi mente: “*La fe puede ser obra; el amor puede ser trabajo; la esperanza también es constancia*”.

Escuchamos tantos debates que hilan fino sobre fe y obras, pero ¿habrá alguien más que piense, a veces, que la fe misma “es” la obra? Creer lo que no podemos ver, en ocasiones, es la experiencia más elevada que pueda tener un ser humano, pero otras, es casi imposible. Y nadie podrá convencerme de que amar nunca nos da trabajo.

La NVI traduce la frase como ‘el trabajo motivado por su amor’, pero muchas traducciones incluyen al amor como parte del trabajo. Un erudito traduce la frase griega como ‘el esfuerzo del amor’.² Eso lo muestra aún mejor. A veces, amar es fácil. Otras veces, es un esfuerzo agónico. ¿Siente usted que su corazón es un clavo bajo los golpes del martillo en este momento?

Sin dar nombres, ¿puede mencionar experiencias en que amar le ha resultado muy difícil?

El esfuerzo del amor llega a un pico que rivaliza con las alturas del Everest cuando el amor no es correspondido. Dado que Dios ha prometido hacernos como Jesús, y que el rechazo fue compañero inseparable de Cristo, lo más posible es que no nos falten oportunidades de comprobar lo que es amar sin ser amados.

Tratar de amar a un cónyuge que no nos ama es una tortura. Tratar de amar a un hijastro que desearía que no existiéramos es desmoralizante. Tratar de amar a un amigo que nos traiciona es agotador. El afecto humano no alcanza. Necesitamos un amor como el de Romanos 5:5.

¿Qué nos presenta Romanos 5:5?

Tenemos acceso al Espíritu Santo, que brota en nosotros como una vertiente. Tener acceso a Él requiere un acto deliberado y la disposición para colaborar, de manera que Dios pueda amar por medio de nosotros. Como yo, usted probablemente le ha pedido que ame a través de usted, pero una hora después, su amor se había desvanecido. El asunto es que o podemos amar cuando no nos sentimos amados. No podemos ofrecer a otros lo que nosotros mismos no poseemos.

Judas 1:21 dice: "...conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo". Esto significa practicar la convicción de ser profundamente amados por Dios. Debemos invitar a nuestra alma a zambullirse en Su amor como un delfín que salta en el mar. Adentrarnos activamente en Su infinito, extravagante, incondicional amor por nosotros no es narcisismo; es una necesidad. Bien podría ser lo que nos permita sobrevivir cuando nos veamos frente al desafío de amar a quien no nos ama.

Vuelva a leer el pasaje bíblico de hoy y complete los espacios en blanco: "...la obra de vuestra _____, del trabajo de vuestro _____, y de vuestra constancia en la _____.

Veamos también lo que dice 1 Corintios 13:13, escrito por el mismo apóstol, Pablo: "Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor". Estos comprenden las tres prioridades permanentes, las tres virtudes perdurables en el tiempo y la eternidad. Estos hechos, por sí solos, han ganado, cada uno, un lugar distintivo como blancos del enemigo. Cualquier cosa que Dios destaque es algo que el diablo trata de exterminar.

Respondamos unas pocas preguntas de evaluación:
 ¿Está usted viviendo un tiempo en que siente que tener fe es un trabajo muy difícil? Sí/No
 ¿Le resulta laborioso amar? Sí/No
 ¿Siente que la esperanza se aleja mientras usted espera y anhela? Sí/No

Cualquier cosa que Dios destaque es algo que el diablo trata de exterminar.

Si ha respondido "Sí" a las tres preguntas, usted está bajo una triple amenaza. Satanás no puede arrebatarte la fe, la esperanza y el amor; es usted quien los entrega.

Cuando las personas espirituales estamos en las últimas, solemos aferrarnos a lo único que nos queda: el legalismo. Llenamos los huecos con la ley. No caiga en eso. Siga creyendo, esperando y amando. Todo lo demás es solo existir.

Hace poco, viajé unas 90 millas al oeste con la familia de mi hija mayor para pasar la tarde con un gran grupo de amigos. Esta costumbre comenzó hace 25 años, cuando seis familias de la misma iglesia decidimos pasar el Día de Acción de Gracias juntas y, hasta donde yo sé, el grupo básico no ha dejado de reunirse ni un solo año hasta ahora. Cada vez que nos encontramos, comenzamos desde donde dejamos la última vez y reímos como si no hubiera un mañana. Tenemos que vivir así, ¿sabe? No tenemos el mañana asegurado.

¿Qué cosas o situaciones le recuerdan que la vida aquí es temporal?

Le contaré algo que me lo recuerda a mí. El líder de ese gregario grupo de amigos agraciados está luchando contra un cáncer en el cerebro. Sería fácil olvidar la gravedad de su enfermedad si no viéramos esa enorme cicatriz en su cabeza afeitada. Pero él es tan gracioso que utiliza su enfermedad en situaciones como: "Hey, Beth, córtame una porción más grande de torta. Ya sabes, tengo cáncer..."

A veces, hemos hablado de su enfermedad abiertamente y con tristeza, pero esta última vez lo hicimos más breve. Un alegre caos nos rodeaba. Estábamos sentados en unas mecedoras en el porche, rodeados de nuestros hijos adultos y viendo cómo los pequeños jugaban a la mancha y se lanzaban la pelota.

Mientras observaba los rostros de unos y otros, tan conocidos, mis pensamientos iban formando lazos entre el pasado y el presente. La pequeña enciclopedia de experiencias de vida que hay en un rincón de mi corazón me decía que algunas de esas jóvenes parejas tenían problemas y dudas. Conozco las historias de la mayoría de ellos, y pocos habían escapado de las llamas de algunos fuegos peligrosos en el camino a la adultez. Mis propias hijas no escaparon de ellas (y en gran medida, debido a sus padres). Pero no era el momento de asignar culpas o sentirse culpable. Era tiempo de contemplar. Allí, ante mí, estaban los jóvenes y los viejos, los vivos y los moribundos, los sobrevivientes y los florecientes. ¡Qué muestra cabal de lo que es la vida!, pensé, y susurré: "Tan propio del ser humano".

Pero estaba equivocada. Me di cuenta más tarde de que eso es propio del ser humano redimido. Si hubiéramos sido un grupo grande de no creyentes, aun unidos por una amistad legítima habríamos constituido una hermosa composición de lo que es la vida humana, pero nuestra situación en medio de ella habría sido enteramente diferente.

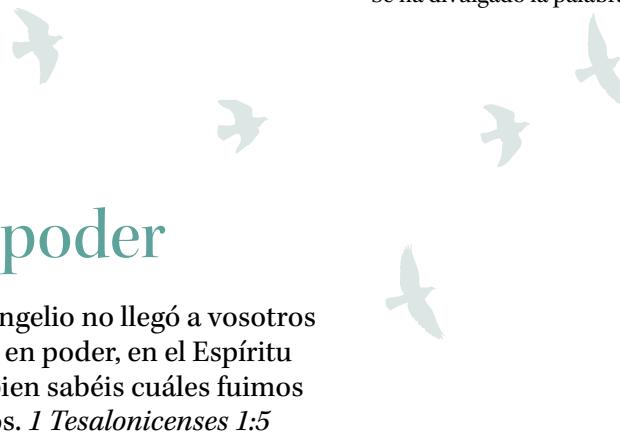
La fe es lo que cambia todo. Aférrese a esa convicción, desde lo más profundo de sus entrañas.

Esa noche, estando sola en mi casa, brotó de mí una catarata de lágrimas que me bañó entera, como si un dique se hubiera roto. La tristeza por la enfermedad de mi amigo chocaba con un gozo y una gratitud imposibles de expresar. El dolor y la gracia se levantaban dentro de mí como dos luchadores gigantes que se detienen por un momento para saludarse con un apretón de manos. El sufrimiento y la belleza se enredaban en un único gran nudo, llamado esperanza.

No estoy hablando de una esperanza teórica. Estoy hablando de la clase de esperanza que nos permite llegar al próximo aniversario, aun cuando sería más fácil terminar ahora. La clase de esperanza que nos ayuda a atravesar este largo tiempo de soledad para no apresurarnos a caer en un matrimonio de base inestable. La clase de esperanza que mira al futuro, sea que el tratamiento funcione o no. La clase de esperanza que nos impulsa a mudarnos, aunque en realidad deseáramos quedarnos. La clase de esperanza que nos brinda algo de ganancia después de una terrible pérdida. La clase de esperanza que... bueno, complete usted la oración como prefiera.

No somos como todos los demás que respiran el aire tóxico de este mundo. Nuestro vuelo ha sido capturado por la esperanza.

Tan propio del ser humano...



Día 3

También en poder

PASAJE BÍBLICO: ... pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros. *1 Tesalonicenses 1:5*

¿Alguna vez estuvo en algún ambiente en que el Espíritu Santo cayó con tan inexplicable fuerza que parecía casi que se lo podía tocar? Quizá ha sentido tal gozo en Su presencia que le parecía que la piel ya no podía contener su alma. Tal vez haya vislumbrado apenas lo que el profeta Isaías expresó cuando, después de una plena revelación de Dios, solo pudo exclamationar: “¡Ay de mí! que soy muerto” (Isaías 6:5). Estos momentos no son usuales para nosotros, pero tienen profundas raíces bíblicas. Y llegan a ser sorprendentemente reales.

Muchos son nuevos en el ambiente de la fe, pero algunos, que estamos en esto desde hace rato, podríamos relatar ocasiones extraordinarias en que percibimos la presencia de Dios de forma tan abrumadora que sentimos que nos deshacíamos. Esa presencia desarmaba todos nuestros pretextos y nos dejaba al desnudo. Estando delante del Dios que creíamos conocer, repentinamente nos dimos cuenta de que, fuera quien fuese, Él era mucho, mucho más grande de lo que pensábamos.

Marcos 4 registra un momento como ese en las vidas de los discípulos de Cristo, cuando el Señor destruyó sus limitadas nociones de Él en un barco azotado por la tormenta. Vea cómo sus mentes intentan desesperadamente redefinir lo divino al exclamationar...

Lea Marcos 4:41. ¿Qué se preguntaron los discípulos, aterrados?

Tratar de expresar una exposición a lo divino usando lenguaje humano es como tratar de cubrir una TV de pantalla gigante con seis pulgadas de papel de regalo. A veces, la presencia del Cristo resucitado atraviesa los muros habituales y, por un instante, podemos sentir a Aquel “a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver” (1 Timoteo 6:16). La situación puede ser drásticamente diferente en cada caso. No hay lugar o ambiente que la asegure. No hay un mensajero que la garantice. Ningún centro de adoración, ni evento, ni grupo, ni cantante ni evangelista la tiene siempre. Ninguna fórmula es suficiente para conseguirla. No hay nada de común en esto. La presencia de Dios puede ser buscada, pero no podemos planificar su aparición, porque no es de hombre.

¿Qué es, entonces? Sea lo que fuera, Pablo, Silvano y Timoteo la experimentaron allí en Tesalónica. Oremos denodadamente para poder encontrarla en este viaje que emprendemos con ellos.

Por favor, escriba a mano 1 Tesalonicenses 1:4-5 al final de este libro.

¿Acaso usted no ha deseado que alguien se arriesgara a ser un poco subjetivo y comentara algunas cosas que podrían ser normales para quienes están en Cristo? Yo sí. Quizá le parezca que exagero con esto de “a mí también y a usted también”, pero estoy pensando que muchos creyentes anhelan saber lo que otros experimentan en esta maravillosa y misteriosa relación que tenemos con el Dios invisible. Si usted no es uno de ellos, por favor, salte los próximos párrafos. Pero si se anima a permanecer firme —aunque el terreno sea algo resbaloso— para contemplar mejor el panorama, aférrese a la Biblia y tratemos de no rompernos ningún hueso. No podemos levantar una doctrina basándonos en experiencias personales, pero podemos compartir lo que hemos encontrado personalmente, si no contradice a la Biblia y ayuda a otro creyente.

A veces, siento muy poco cuando oro, leo la Biblia o interactúo con otros creyentes. Soy consciente de que recibo bendición, pero no se produce ninguna reacción mensurable en el interior. ¿A usted también le sucede? Es normal.

A veces, el cansancio físico nos hace sentir espiritualmente apáticos, pero eso pasa después de un descanso adecuado. En los tiempos de sequía, confiamos en el valor que Dios otorga a la oración, la adoración y la lectura bíblica, sabiendo que cada una de ellas da fruto, aun cuando no podamos verlo en el momento. Dios siempre está presente, por perezosos que nosotros seamos en nuestra relación con Él. Pero si pasan los días, y Dios no me commueve, y la revelación de Él no me moviliza, comienzo a revolverme, inquieta, y le pregunto al Señor qué es lo que está fallando.

Según mi experiencia, semana tras semana, el Espíritu Santo que habita dentro de mí dará testimonio (Romanos 8:16; Hebreos 10:15), hasta cierto punto, de lo que estoy escuchando, leyendo en la Biblia, experimentando u orando. Mi respuesta interior quizás no sea grandiosa, pero es discernible; quizás, alguna clase de asentimiento; una respuesta positiva de mi corazón, por así decirlo, hacia algo que Dios aparentemente me está diciendo, haciendo o revelando. Quizás sienta convicción, o alarma, o un gozo repentino, o un estallido de gracia. Quizás mi corazón dé un salto de alegría al recibir precisamente la respuesta que esperaba de Su Palabra, o se hunda por un instante al darme cuenta de que dijo “No” a algo que yo deseaba.

○ ¿Comprende usted por experiencia propia lo que estoy diciendo? De ser así, ¿cómo explicaría la forma en que el Espíritu Santo que está en usted da testimonio?

Aun las preguntas pueden ser respuestas discernibles a su Espíritu. Cuando leo la Biblia, suelo preguntarme en voz alta: “¿Qué significa esto?”, o “Señor, ¿cómo es esto en la práctica?”. Una de las formas que más me deleita, en que el Espíritu me hace notar Su obra en mí, es cuando me enseña algo nuevo o me hace ver un concepto conocido de una manera diferente. Ya se trate de mi estudio privado o en una congregación, mis palabras favoritas son: “¡Nunca antes había visto esto!”. Es una alegría enorme para mi alma curiosa. El hecho de que el ojo humano pueda captar un atisbo del genio de Dios es algo que siempre me deja pasmada.

A veces, experimentamos a Dios en un ambiente colectivo más allá de lo que lo que podría expresarse con una simple descripción del hecho. El domingo

pasado, Dios inspiró a mi yerno Curtis con una potencia tan inusual en su predicación que la presencia del Espíritu Santo fue casi electrizante. El salón pasó de un silencio perfecto a un estruendo de aplausos y alabanzas. Cuando llega un mensaje así, quizás sintamos el impulso de llorar, aun cuando nada en el tema del sermón sea demasiado conmovedor.

¿Alguna vez lloró durante un sermón, no por tristeza, sino porque sentía profundamente la presencia y el poder de Dios? ¿Cuándo fue?

El hecho de que estos momentos queden grabados en nuestra memoria nos muestra cuán lejos están de ser rutinarios. Con todas sus diferencias, prevalece un denominador común: Dios se evidencia de tal manera que muchas personas responden de maneras notables. Se produce una demostración auténtica del Espíritu. Es algo que no puede ser preparado. No se lo puede explicar. Solo Dios lo hace. El libro de Hechos registra una ocasión en que la intercesión de un grupo de seguidores de Cristo a favor de Pedro y Juan provocó una respuesta divina de dimensiones mucho mayores que lo que ellos habían buscado.

¿Qué sucedió en Hechos 4:29-31?

¿Qué sucedería si usted estuviera orando para que Dios infundiera poder y osadía a otra persona, y Él también se los diera a usted? ¿Qué sucedería si la autoridad divina para proclamar la Palabra de Dios se derramara como río en una reunión de forma multitudinaria, en lugar de solo sobre unos pocos?

Nuestro temor y timidez podrían aducir: “Eso fue en aquel tiempo. Ahora es diferente”. ¿Acaso Él no es el mismo Dios? ¿No ha dicho que derramará Su Espíritu sobre Sus hijos e hijas? (Joel 2:28). ¿Debemos agacharnos para caber dentro de los estrechos límites del status quo? ¿O aceptaremos que Él haga algo excepcional cuando le plazca, que haga trizas nuestras nociónes limitadas y desate nuestras lenguas, haciéndonos exclamar: “¿Quién es este, que hace tales cosas?”?

¿Aceptaremos que Él haga algo excepcional cuando le plazca?

- Volvamos a 1 Tesalonicenses 1:5. ¿Cómo dijo el apóstol Pablo que su evangelio había llegado a los tesalonicenses? Escriba todo lo que él dijo en el margen.

En un momento digno de 1 Tesalonicenses 1:5, dejemos de pensar en el receptor y concentrémonos en el comunicador. Usted quizás esté dando un mensaje que ha presentado muchas veces (quizás, por ejemplo, la historia de su propia salvación por la gracia de Cristo) pero esta vez, Su Espíritu se manifiesta con tanta fuerza que aun usted mismo siente el poder de sus palabras. El mensaje se eleva por su alma como el mercurio caliente en un termómetro, más electrizante para usted que la primera vez que lo compartió. ¡Es imposible no darnos cuenta cuando no estamos manejando nosotros la situación!

Cualquier mensajero humano que esté atento sabe que una demostración de Dios por medio del Espíritu de Cristo no es obra suya. Y si no está seguro, Dios se lo dejará espantosamente en claro en el futuro. Dios no temerá en proteger Su gloria, aun de un hijo profundamente amado al que usa con poder.

Ya que estamos reflexionando sobre este hermoso fenómeno, es realmente maravilloso cómo Jesús explicó la forma en que obra el Espíritu Santo. ¿Qué dice Juan 3:8 acerca del Espíritu?

Ahora, deslice su pluma hacia el margen y escriba la mayor cantidad de paralelos posibles entre las propiedades del viento y la forma en que obra el Espíritu Santo. Piense más allá de lo obvio.

Compare con cuidado lo estudiado con Hechos 2:1-4. Las “lenguas repartidas, como de fuego” acaparan tanto la atención que el papel que juega el viento es arrastrado fuera de nuestra vista.

Escriba los efectos producidos por el viento en estos cuatro versículos.

Espectacular, ¿verdad? Pero, en algunos aspectos, tocamos un costado de la misma maravilla en un momento como el de 1 Tesalonicenses 1:5: algo que Dios está haciendo alrededor de nosotros comienza a sucedernos a nosotros. No estamos hablando de algo místico; se trata de algo espiritual. No nos volvamos tan paranoicos por temor a lo místico que nos perdamos de ver lo bíblico. ¡Dios puede hacer lo que Él quiera! Básicamente, se trata de eso. Él nunca obra de manera contraria a Su Palabra, pero hay mucho espacio dentro del río espumoso que corre desde Génesis hasta Apocalipsis.

Encierre en un círculo las cuatro palabras que vienen después de “en el Espíritu Santo” en 1 Tesalonicenses 1:5: “...pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros”.

Algunos comentaristas afirman que esta expresión hace referencia a la forma en que fue recibido el mensaje, pero la mayoría de los que he consultado lo alinean con las frases precedentes en el mismo versículo: “en palabras..., en poder..., en el Espíritu Santo”, refiriéndose a la forma en que el mensaje había sido dado. Los versículos que rodean a este muestran que los que escucharon también respondieron de manera extraordinaria. Ambos lados se empaparon de la obra del Espíritu Santo cuando la ola del evangelio inundó Tesalónica.

Yo quiero bañarme en esa ola también. ¿Usted no? Anhelo ser plenamente consciente del poder y la presencia de Dios cuando Él se da a conocer. Quiero sentir la vida en la Palabra oxigenada de Dios cuando alguien la predica. Si nosotros somos los mensajeros, no querremos que la verdad esquive nuestro corazón cuando corra por la autopista de nuestra lengua. Debemos ser sacudidos con toda la convicción que ella nos puede provocar.

Nada es más agotador que tratar de entusiasmar a alguien con algo que no nos entusiasma a nosotros. No hay sustitutos para la verdadera unión.

“El es el objeto de tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto”.

DEUTERONOMIO 10:21

Día 4

Leyendo vidas y cartas

PASAJE BÍBLICO: Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo. *1 Tesalonicenses 1:6*

En nuestras conversaciones, mis hermanas y yo solemos usar las coloridas expresiones con que nuestra abuela “Minnie Ola” pintó nuestra infancia. Dado que ella vivía con nosotros, todos los días teníamos un editorial detallado sobre cualquier tema que surgiera en nuestra casa, de la mañana a la medianoche. Si yo pudiera guardar en una botella todos sus dichos, como un extracto de vainilla, le echaría una cucharilla de “sabor a Minnie” a toda mezcla conversacional para agregarle ese toque especial.

¿Conoce esas personas que se ocupan de sus asuntos y no causan problemas, de tal modo que apenas recordamos que están ahí? Pues bien... mi abuela no era así. Esa mujer era un personaje. Once meses de cada año, vivía con nosotros en Arkansas, pero durante el verano, siempre pasaba 30 días en Florida, con la familia de su hijo mayor. A veces, hablábamos con ella (llamada de larga distancia!) por el teléfono montado en la pared, y solíamos decirle cuánto la echábamos de menos, porque era verdad. Ella siempre respondía exactamente con las mismas palabras: “¡Pero es un lindo ‘echar de menos’!”.

Entre un estudio bíblico y otro, yo echo de menos la intensidad de este proceso, y no lo disfruto. Pero si no tuviera esas pausas, no tendría una vida sobre la cual escribir.

La Biblia no fue hecha para ser tratada con guantes de seda. Dios la hizo resistente, para que pueda ser lanzada de un lado para el otro y probada. Somos llamados a ser hacedores de la palabra, y no solo estudiantes de ella (vea Santiago 1:22). A pesar de lo mucho que echo de menos el proceso, cada vez que estoy a punto de iniciar un nuevo “viaje”, respiro hondo y pienso: “Aquí vamos de nuevo. ¡Que comience el baile!”. Mi escritorio parece el mostrador de una librería de segunda mano, y tengo una mesita de noche digna de una maniática insomne.

Por favor, no me deje sola en esto. Cuanto más escriba a mano los pasajes bíblicos, más participará, así que escriba 1 Tesalonicenses 1:6-7 en la página correspondiente.

Es raro tener gozo en las dificultades. “Raro”, según el diccionario, es ‘extraordinario, poco común o frecuente’.³ Las personas que no pierden la alegría, aunque atraviesen circunstancias desmoralizantes, no son normales. O están alucinando, o nada les importa, o, en el caso de los nuevos creyentes de Tesalónica, están totalmente entregadas al Espíritu Santo. Mi pastor, Curtis Jones, lanzó una definición de gozo que dio vueltas por toda mi mente: “El gozo es felicidad sin volubilidad”.⁴ ¿Está de acuerdo con la definición de Curtis?

¿Qué cree usted que significa esta definición que dio mi pastor?

Si deseamos una “ felicidad” que dure un poco más allá de la dosis de cafeína de la mañana, probablemente estamos pensando en el gozo. En ese día glorioso, escucharemos a Jesús decir: “Entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21), pero confieso que me vendría bien ser algo menos voluble un poco antes. ¿No le sucede a usted lo mismo? Necesitamos algo que tenga permanencia; algo que dure vivo más allá del mediodía. Necesitamos una cualidad sostenible que muestre quiénes somos realmente, y a quién pertenecemos. De este lado del cielo, no alcanza con la felicidad. Solo sirve el gozo del que habla la Biblia.

Las palabras de 1 Tesalonicenses 1:6 borran del rostro de Dios toda la ira y la congoja que solemos adjudicarle. Los tesalonicenses poseían “el gozo del Espíritu Santo”.

○ ¿Es fácil o difícil para usted aceptar el hecho de que nuestro Dios está lleno de gozo? ¿Por qué? Responda al margen.

Solemos considerar al gozo como un producto secundario, pero en Juan 15:11, Cristo se refiere a él como un objetivo central: “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”. Absorba la maravilla de estas palabras. El gozo mismo de Jesucristo puede llenar nuestra alma aquí, en estos cuerpos llenos de fallas y aflicciones. El suyo es un gozo completo; una feliz satisfacción que dice: “Él es todo aquello para lo que fui creado”.

● Según 1 Tesalonicenses 1:6-7, los tesalonicenses llegaron a ser dos cosas

- 1) _____
- 2) _____

Estas dos cosas forman una buena pareja, pero lo hermoso es que son roles muy distintos. ¿Se le ocurre algún vínculo entre un “imitador” y un “ejemplo”?

La palabra griega que se traduce “imitadores” es *mimētēs*.⁵ ¿Ve la coincidencia con nuestro verbo “mimetizar”? Esta palabra suele ser aplicada, con sentido positivo, en el Nuevo Testamento, a personas que intencionalmente copian la forma de vivir de otras.

¿A quiénes imitaban los tesalonicenses, exactamente? A
_____ y a _____

Pablo tiende una red de seguridad bajo el precario concepto de seguir a un hombre mortal. ¿Qué dice acerca de seguirlo en 1 Corintios 11:1?

Pablo, Silvano y Timoteo escribieron a los tesalonicenses mucho antes de que estuviera terminado el canon del Nuevo Testamento. Estos primeros convertidos debían estudiar vidas antes de poder estudiar cartas. Han pasado siglos desde la conclusión del Nuevo Testamento, pero muchos aún rechazan la Palabra de Dios porque les repelen algunas de las personas que la promueven.

Sea justo o no, los seres humanos tienden a juzgar la calidad de lo que se les ofrece por la mano que lo ofrece. Los imitadores de Cristo aún son un factor esencial para la extensión del evangelio.

¿Qué clase de personas nos exhorta a imitar Hebreos 6:11-12?

Se experimenta la activación de las promesas de Dios después de mucha fe y perseverancia. Esto nunca fue fácil. Cuando la vida parece un ascenso empinado sobre rocas filosas con los pies descalzos y sin cuerda, podemos, entrecerrando los ojos, distinguir, allá arriba, a quienes subieron antes que nosotros. Ellos nos ayudan a recordar que así es la fe en la tierra.

Si decidimos no escapar por miedo o acurrucarnos en una perpetua comodidad, los que nos siguen más abajo podrán ver cómo imitamos vidas de gran fe. Y tal vez cobren fuerzas para subir un poco más ellos también. Realmente, es un legado que vale la pena dejar.

Ahora, fijémonos en la segunda palabra que Pablo utiliza para describir a los tesalonicenses. Complete el espacio en blanco con el término usado en 1 Tesalonicenses 1:7: "habéis sido _____ a todos los de Macedonia y de Acaya".

La palabra griega que se traduce ‘ejemplo’ es *típos*, un antiguo término que significa ‘golpear’. Es el origen de nuestra palabra “tipo”, y se refiere a ‘la marca que deja un golpe’.⁶ Hace poco, sorprendí a Melissa con un regalo: una máquina de escribir Underwood antigua. La máquina de escribir antigua es la abuela de la laptop y la pantalla táctil que usted usa, así que valoremos su linaje. Una máquina de escribir como ésta marcaba un perfecto ejemplo de *típos* en la página con cada golpe del molde de metal sobre una cinta entintada.

Uno de los ejemplos de uso más fascinantes de la palabra se encuentra en Juan 20:25. ¿Qué dice Tomás? Copie el texto palabra por palabra.

Ahora, encierre en un círculo la palabra “señal”. Se trata de una forma de la palabra *típos*. Ser un “ejemplo” es tener una señal, una marca visible en nosotros, dejada por una fuente original identificable. Los tesalonicenses, obviamente, llevaban la marca de Jesús de manera tan notoria que quienes los observaban, podían ver un atisbo de Él; pero la otra cara, maravillosamente sorprendente, es que, un par de décadas antes, en una tarde oscura, los tesalonicenses, sin saberlo, habían dejado su propia marca en Jesús.



*Muchos de
nosotros
“salimos
a escena”
demasiado
pronto, y el
resultado es
que nuestro
volumen se
eleva más
que nuestro
carácter.*

También yo lo marqué a Él ese día, y usted, con cada golpe del martillo. Nos hemos marcado, de forma imborrable, el uno en el otro.

Es posible que tenga también alguna importancia el orden en que se mencionan las dos palabras, “imitadores” y “ejemplo”. Constituirse en ejemplo antes de comenzar a imitar los caminos de la fe es muy peligroso. Una persona famosa del mundo del espectáculo o los deportes, por ejemplo, podría tener un auténtico encuentro de salvación con Jesucristo. Pero supongamos que sea arrojada prematuramente bajo los reflectores cristianos, y llevada a diferentes plataformas como ejemplo antes de haber aprendido lo más básico sobre cómo imitar la vida de Cristo.

En el margen, escriba varias posibles repercusiones de tal exposición.

Solo Dios sabe cuál es el momento perfecto para que una persona imperfecta emerja como ejemplo de semejanza a Cristo. Humanamente hablando, muchos de nosotros “salimos a escena” demasiado pronto, y el resultado es que nuestro volumen se eleva más que nuestro carácter. Lo sé por dolorosa experiencia propia. Pero el otro peligro es que retrocedamos porque nunca sabemos si hemos logrado una integridad suficiente como para soportar una exposición prolongada. Si caminamos a la sombra de Él en lugar de mostrarnos bajo los reflectores, no por eso seremos más perfectos, pero Dios recibirá la gloria que le corresponde.

Observemos un detalle interesante en los dos términos de 1 Tesalonicenses 1:6-7. La palabra “imitadores” es plural. La palabra “ejemplo” es singular. ¿No es fascinante? Cada uno de nosotros debe imitar el andar de fe constante, pero quizás solo cuando estamos juntos llegamos a ser un ejemplo confiable. Nadie más que Jesús puede cargar con tal responsabilidad indefinidamente.

Hace poco, saqué un viejo libro de recetas de Betty Crocker que me regalaron cuando terminé la escuela secundaria, buscando una receta que había garabateado en una tarjeta. El libro se abrió en una página manchada de salsa que hacía décadas que yo no leía. Allí, escrita con mi letra cursiva de los 18 años, descubrí una receta de conservas de zapallo.

¿Qué estaría pensando entonces? No recuerdo siquiera que alguna vez haya deseado hacer una conserva de zapallo. Pero siempre soñé con ser una mujer como mi tía Jewell. Era la esposa del hijo mayor de mi abuela Minnie Ola, el que vivía en Florida, a quien ella iba a visitar por un mes todos los años. La tía Jewell tenía algunas cosas que esa jovencita de 18 años ya sabía que quería tener. Pero eran cosas que no se podían conservar en un frasco.

Mi tía Jewell se fue con Jesús después de haber estado casada con el mismo hombre durante 50 años, después de haber criado hijos sanos y aventureros, después de haber servido a Dios con una fortaleza sin jactancias. No me importa demasiado imitar las conservas de zapallo de mi tía Jewell. Después de todos estos años, puedo ver claramente que ella misma, su vida, era la receta que yo quería copiar.

Como perfecto cierre de la lección de hoy, escriba la receta de alguien que usted desea y por qué.

Día 5

Escúchelo

PASAJE BÍBLICO: Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada. *1 Tesalonicenses 1:8*

¿Ya ha concluido el precalentamiento? ¿Ya estamos oficialmente metidos de lleno en el estudio bíblico? Espero que así sea, porque el pasaje bíblico de hoy posee una extravagante importancia que no deberíamos perdernos.

Vamos, escriba 1 Tesalonicenses 1:8-10 en la página correspondiente.

Después de hacerlo, por favor, fíjese en las palabras precisas del versículo 8. ¿Qué fue lo que se divulgó, partiendo de los tesalonicenses?

Es difícil encontrar en todo el Antiguo Testamento una frase de mayor peso que la “palabra del Señor” (o “palabra de Jehová”). En 2 Timoteo 3:16, el apóstol Pablo testifica que “Toda la Escritura es inspirada por Dios”. Dentro de las Escrituras inspiradas encontramos declaraciones y dictados de Dios que parecen partir los cielos como un rayo, con un trueno amplificado por el más potente megáfono: “...vino a él la palabra de Jehová” (Génesis 15:4).

En casi todas las traducciones formales, se puede encontrar la expresión “la palabra de Jehová vino a...” más de 130 veces en el Antiguo Testamento.⁷ A veces, el receptor directo de esa “palabra de Jehová” era un sacerdote o un rey, pero la frase se utiliza con mucha mayor frecuencia para las ocasiones en que Dios eligió hablar por medio de alguno de Sus profetas. Por ejemplo, Jeremías, un profeta en cuyo libro podemos encontrar la frase 64 veces. ¡Impresionante!

La ubicación exacta de la primera aparición de la frase “palabra de Jehová” es muy significativa. La encontramos en Génesis 15:1, donde sirve como deliberado preámbulo a uno de los puntos más cruciales de la historia del pueblo de Dios. El Señor se aparece a Abram en una visión. Por medio de una compleja ceremonia de sacrificios, un horno humeante y una antorcha ardiente, Dios sella un pacto con Abram y sus descendientes, y revela el perímetro de la tierra prometida. Sus palabras son una garantía en sí mismas; la sangre es el camino.

*Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo:
No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.*

GÉNESIS 15:1

Los siguientes versículos ofrecen una amplia visión panorámica del poder de esta frase. ¿Qué dice cada uno de ellos acerca de “la palabra de Jehová”?

Salmos 18:30

Salmos 33:6

Ezequiel 37:4. Seamos específicos en este caso. ¿Qué se les ordenó a los huesos secos que hicieran?

Eche un vistazo al contexto. ¿Qué sucedió como consecuencia de esto en el v. 7?

Dios habla, y las estrellas comienzan a girar en sus órbitas sin que Él haya movido un dedo. Dios habla, y los huesos esparcidos de los muertos se unen con crujidos. Ese es el poder de la palabra de Dios, y precisamente, lo que expresa 1 Tesalonicenses 1:8. Leamos nuevamente este versículo para apreciarlo mejor.

● ¿Qué se divulgó de los tesalonicenses después de su conversión?
Escríbalo aquí.

Era el tiempo justo. Antes de que se escribieran las palabras “En el principio” en un rollo, el momento que estamos estudiando ya estaba programado. Además, Amós profetizó un antecedente crucial de la era del Nuevo Testamento en Amós 8:11-12.

¿Qué dijo Amós sobre la palabra del Señor?

La profecía se cumplió con cuatrocientos años de silencio divino. ¿A quién, sino a Dios, se le ocurriría quebrar ese ominoso silencio con el llanto de un niño llegado en “el cumplimiento del tiempo” (Gálatas 4:4)? Entonces, “aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). La referencia a Jesús como Verbo fue explícitamente intencional, después de tan largo silencio.

Durante siglos, muchos habían buscado por todas partes una palabra nueva de Dios. Entonces, llegó *el Verbo*.

Encierre en un círculo el artículo definido.

Cristo vino como “el” Verbo, la más perfecta y completa comunicación de Dios destinada al hombre de la tierra; la personificación misma del “Amor divino, que excede todo amor”.⁸

Después de completar Su misión terrenal, ofreciendo Su vida sin pecado en la cruz y venciendo a la tumba, Cristo ascendió a los cielos y tomó Su lugar a

la diestra de Dios. Como lo había prometido, envió entonces al Espíritu Santo para que llenara a Sus discípulos con el fin de extender el mensaje salvador del evangelio por todo el mundo. Y repentinamente, la frase “la palabra del Señor” vuelve a las páginas, con notable frecuencia, durante todo el libro de los Hechos (vea Hechos 8:25, 13:44, 48; 15:35, 36; 19:10).

¿Por qué es esto tan importante para nosotros? Porque la palabra del Señor proclamada por la iglesia de comienzos del Nuevo Testamento no era menos profética ni divinamente intencional que la que aparece tantas veces en el Antiguo Testamento. Por favor, no le reste importancia a este hecho. Nuestro evangelio no fue una idea de último momento, sino la culminación propulsora de toda declaración divina.

Según 1 Tesalonicenses 1:8, ¿qué hizo, exactamente, la “palabra del Señor”?

La palabra griega execho (que se traduce ‘fue divulgada’ en nuestra Biblia) deriva del griego echos y aparece por única vez en el Nuevo Testamento en este versículo.⁹ En el tiempo de Pablo, la palabra podía utilizarse para referirse a un trueno o al sonido de una trompeta. Conlleva la idea de una reverberación como la de un eco. También puede aplicarse a un rumor que se propaga sin control.¹⁰

Recuerde cuán al principio se produjo la visita a los tesalonicenses en el Nuevo Testamento, y que esta inspirada carta es considerada la primera de Pablo. Aquí vemos una poderosa intención divina. ¿Por qué era tan estratégica Tesalónica? Creo que lo recordará mejor si lo ve por usted mismo.

Fíjese en el mapa del interior de la contratapa. En esa página, escriba algunas observaciones sobre la ubicación de la ciudad.

Las citas extensas de comentarios suelen ser tediosas, pero para comprender la importancia del mensaje que se divulgó a partir de Tesalónica, específicamente, será importante que lea esta.

Encierre en un círculo cada nombre geográfico que encuentre en el siguiente párrafo. Luego, búsqüelos en el mapa del interior de la contratapa.

La influencia de la ciudad capital de Tesalónica sobre la provincia de Macedonia era enorme. [...]. Era una poderosa metrópolis con fácil acceso al interior y a la frontera norte por buenas rutas, y no estaba lejos de Asia y de otras provincias romanas por mar. La Vía Egnatia llevaba hasta Bizancio o, al este, a la región de Ilírico, y de allí, a Roma, atravesando el Adriático. Los tesalonicenses miraban hacia afuera. No eran un pueblo rústico, ocupado solo con sus asuntos locales,

Se cree que esta carta inspirada es la primera de Pablo.

Su fe se había extendido a todo lugar.

sino una ciudad de gran influencia en todas las esferas, no solo en lo político y económico, sino también en lo religioso. Por tanto, no es para sorprenderse que cuando los tesalonicenses se apartaron de sus ídolos para adorar al Dios vivo y verdadero, se hayan convertido en quienes llevaron el evangelio a Macedonia, Acaya y todo otro lugar (v. 8).¹¹

Busque la oración de cinco palabras que se encuentra en medio de este texto y complétela a continuación:

"Los tesalonicenses _____".

Guarde esas cinco palabras en su memoria, porque volverán a aparecer en la próxima sesión.

Solo existía un logro que pudiera rivalizar con el hecho de que la palabra del Señor fuera divulgada por los tesalonicenses. Lo maravilloso es que también lo habían alcanzado: su fe se había “extendido” a “todo lugar”, de tal forma que Pablo, Silvano y Timoteo no necesitaban “decir nada” (v. 8).

Los tesalonicenses recibieron a los mensajeros y luego, a su vez, se convirtieron ellos mismos en mensajeros. Como dijo John Stott, podríamos llamar “chisme santo... a la entusiasta transmisión de boca a boca”.¹² El evangelio es ese tesoro que nunca estamos más seguros de haber recibido que cuando lo damos a otros continuamente.

El Espíritu Santo da testimonio en nuestras iglesias dándonos vuelta de adentro hacia afuera. Los tesalonicenses rebosaban de evidencias llenas de vida de esa fe recién nacida en ellos.

Complete el resto del v. 9: “...porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis _____, para servir al Dios vivo y verdadero”.

- Relate una situación en la que usted haya sido testigo o partície de la “entusiasta transmisión” del evangelio.

Según el Dr. Gene L. Green, “Los ateos eran una raza muy poco común en ese tiempo. La religión era parte de la urdimbre y de la trama misma de la sociedad”.¹³ A medida que va tomando forma su percepción de los tesalonicenses, recuerde que estas personas no eran “ateas”. Tenían tantos dioses que no sabían qué hacer con ellos. Es solo que no conocían al único Dios verdadero y Su Hijo, Jesucristo.

Zeus era proclamado como el dios más elevado. Afrodita, la “patrona de las prostitutas” era su superestrella femenina (el suelo de esa antigua ciudad ha servido para dar forma a toda clase de figurillas de arcilla con su imagen). Agreguemos otros falsos dioses como Heracles, Niké y Apolo, cuyos símbolos fueron grabados en monedas en Tesalónica, y tendremos una ciudad muy religiosa.¹⁴

Todos hemos tenido dioses falsos. Todos hemos dado a personas y cosas, títulos que solo Dios puede usar y llevar. Y también solemos tener numerosos dioses, para no tener que dirigir toda nuestra adoración en una sola dirección.

Ansiamos ser libres para navegar y negociar, pero muchos llegamos a una conclusión que nos deja pasmados: extender nuestro amor a una multitud de dioses mundanos no hace más que agregar eslabones a una cadena de esclavitud que nos ahoga. La idolatría es una pitón hecha de partes que no encajan, pero nos aprieta de tal forma que acaba quitándonos la vida.

Complete estos espacios en blanco:

Complete estos espacios en blanco: _____ a _____" (v. 9).

Convertirnos “a” algo implica, necesariamente, convertirnos “de” algo. Así funciona. Al volvemos deliberadamente hacia Dios, deliberadamente nos apartamos de nuestra vieja vida y nuestros anteriores esfuerzos por calmar la inquietud de nuestras almas (2 Timoteo 2:19).

Recuerde su pasado, su conversión a Dios. ¿Qué fue lo más difícil de dejar atrás del viejo “usted”?

¿Ha valido la pena hasta ahora? Sea sincero y explique brevemente su respuesta.

En Romanos 8:18, Pablo escribió estas palabras, que podemos hacer nuestras con seguridad: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”. Nada que hayamos dejado atrás puede compararse con lo que tenemos por delante. Tenemos esa promesa, hermano.

¿Huesos secos? “... oíd palabra de Jehová” (Ezequiel 37:4).